

VUELO M-111111: “Chino capuchino Mandarín”

Manuel Amarilla.

Presidente del Foro Iberoamericano Ciudadanos y Salud



Manuel Amarilla

Aprovechando que en nuestro viaje anterior estuvimos en **Rusia**, y en concreto en **Moscú**, nos hemos desplazado a **China** para reflexionar *in situ* sobre la vida de estos seres tan “confucios” -digo confusos-, por lo menos para mí, y para algunos más que conozco.

Lo de **China** y los chinos es para nota, pero en el mundo de las personas instruidas, que las hay, aunque ahora mismo no sé dónde. Da igual, aparecerán con toda seguridad en el transcurso de nuestro periplo en este casi continente.

Hace unos días leyendo, leyendo, un artículo sobre **Tzvetan Todorov**, pensador comunista perteneciente al movimiento político de **Mayo del 68** y **Premio Príncipe de Asturias de 2008 en Ciencias Sociales**, me impresioné y sobrecogí.

Nuestro buen **Teodorov** decía sinceramente -y presumo que con buenísima fe- que:

“Para mí, **China** no es un régimen totalitario. El totalitarismo controla todas las esferas del Estado. En **China** la economía escapa a ese control. Solo el aparato político conserva la ortodoxia, y quien se oponga va a la cárcel. Han conseguido y existe un tinglado barroco. Existen más millonarios en **China** que en otros países, con la excepción de **Estados Unidos**. Habría sido incomprensible esta contradicción hace pocas décadas. Pero hoy China se asemeja más a las castas de los mandarines que al marxismo-leninismo”.

Sin ánimo de polemizar, y sin negar que este pensador y filósofo pueda llevar parte de razón -o incluso mucha-, creo que peca de algo de ingenuidad en sus manifestaciones, que por otra parte respeto, pero no comparto del todo. Voy a explicarme.

Mi argumentación se basa en que a veces hay que profundizar en el fondo de la cuestión, sobre todo, en temas tan importantes. En este sentido, **China** es una dictadura total y bárbara en muchos aspectos. Nada de distinguir la economía de la política en este país, allí no se mueve una hoja sin que lo apruebe el gobierno pseudo-comunista que lo dirige.

Quien ha estado alguna vez en **China**, y no precisamente en los Juegos Olímpicos sino, por ejemplo, en el **Tíbet**, sabe de lo que estoy hablando. Es una anécdota, pero al entrar en ese territorio, además de ponerte mil pegats y registrarte hasta la camisa, no te sellan el pasaporte a la entrada -sólo a la salida, y eso si les parece bien-, y te dejan salir porque has sido bueno y pasado todos los controles

direccionales que te han obligado a seguir cada 100 Km. Y no se te ocurra no hacerlo por el bien de tu salud.

En cambio los chinos de a pie que conocemos por aquí, en general, en nuestra vida cotidiana, son muy majos e incluso simpáticos.

Volviendo a los mandatarios chinos, del siglo pasado y actuales, no hay más remedio que decir que han sido muy sanguinarios con los ciudadanos descontentos con sus intervenciones guerreras y repobladoras.

Desde la **Larga Marcha** (1934-35) de **Mao Tse-Tung** (en mi época, luego, **Mao Zedong**), que fue muy larga como su propio nombre indica, los chinos no han parado de hacer burradas hasta la actualidad. Han masacrado con generosidad el **Tíbet** en varias ocasiones y modalidades.

Tenemos la de 10 de Marzo de 1959, en la que eliminaron a casi 90.000 tibetanos y se exiliaron más de 100.000, con la mudez y aquiescencia de casi todo el orbe mundial. Para hacerse idea de lo bien acogida que fue esta matanza en el ámbito tibetano, aún hoy día no se registrado un solo matrimonio de un ciudadano o ciudadana de este país con un chino -o china- repoblador.

Las ha habido casi todos los años, pero destacan las de 1965, 1983, 1987 o 1993, y la última -en modalidad olímpica- en 2008, con ocasión de los Juegos de **Pekín**, donde se cargaron en **Lhasa** a 99 monjes tibetanos y hubo miles de heridos entre la población civil, lo cual no impidió las Olimpiadas, porque los chinos se hubieran cabreado mucho con todos nosotros y no nos conviene, por las posibles represalias de no fabricarnos más ropas de marcas baratitas, que nos ilusionan como a bereberes.

Entre las cojonudas de ámbito local -me refiero en todo momento a las matanzas-, sobresale la de la **Plaza de Tiananmen** en 1989, donde aún hoy no se sabe el número de ciudadanos que *palmaron*. También, eso sí, con la alegría y aquiescencia vergonzosa de todo el orbe, por lo de las represalias de la ropita y otras...Los chinos actuales son tan poderosos, y lo van a ser más, como para no seguirles la corriente.

Por ello, querido **Todorov**, no creo que lo de la política y la economía vayan tan desligadas en **China**.

Sigamos explicando nuestra teoría. Hoy la cúpula máxima del poder es el Presidente de **China**, de nombre **Hu Jintao**, y mandamás total en el partido, en el gobierno y en el ejército, aunque tiene un Primer Ministro, de nombre **Wen Jiabao**, para que le haga los "recaos", como dicen en mi pueblo. O sea, un cero a la izquierda.

Todos estos pajarillos mandones, cantadores y animosos son discípulos de **Deng Xiaoping** y **Jiang Zemin**, que fueron los que fumigaron al personal en **Tiananmen**, y de los que pocas alegrías libertarias se pueden esperar, aunque el pobre **Deng** ya estaba en las últimas, pero estaba.

Unos y otros tienen características y reacciones políticas muy similares, como por ejemplo cuando le otorgan el **Premio Nobel** a un ciudadano chino o naturalizado a la fuerza. Se endemonian como cabras montesas perseguidas por los lobos, creyéndose además que se les ha otorgado únicamente por molestarlos a ellos, lo cual, a mi juicio, suele ser verdad porque se lo merecen.

Ocurrió en 1989, cuando le otorgaron **el Nobel de la Paz** al **Dalai Lama** (chino naturalizado por cojones), considerado por **Pekín** como un separatista rebelde. También en 2000, cuando le dieron **el Nobel de Literatura** al escritor exiliado en **Francia**, **Gao Xingjian**. Los endemoniados prohibieron los libros de este, aunque ya lo estaban y continúan así diez años después.

En estas circunstancias es fácil adivinar los días que estarán pasando estos salvajes políticos y económicos que interesan tanto a Occidente, desde que le han otorgado hace unos días **el Nobel de la Paz** a **Liu Xiaobo**, disidente encarcelado de **Tiananmen**. Hubiera dado un potosí por ver sus caritas al conocer la noticia. Estos del Comité de **Oslo**, es que están obsesionados por desacreditar a China desde hace años.

De momento han puesto en arresto domiciliario, o en alguna otra modalidad más grave, a la esposa del premiado y a todo el que pueda estar relacionado, no vayan a hablar o recogerlo en su nombre.

Los crímenes contra la humanidad, según **Pekín**, cometidos por **Liu Xiaobo** son imperdonables: incitar a la subversión del poder del Estado, publicando en internet escritos críticos con el **Partido Comunista chino** (PCCh) y ser uno de los principales ideólogos de la **Carta 08**, un manifiesto que pide profundas reformas democráticas, entre otras, la separación de poderes, el fin del gobierno de partido único y la instauración de la democracia en **China**, y el respeto de los Derechos Humanos.

Por esto, tendríamos que estar encarcelados medio mundo si viviéramos allí. Ves **Todorov**, como no es oro todo lo que reluce. Les molesta hasta lo que no parece tener relación con la economía. Están en todo. Son muy diligentes en supervisión de atrocidades políticas pero no tanto económicas.

La increíble economía **China** está estrangulando a muchas economías de todo el mundo. La no revalorización intencionada de su moneda, el Yuan, nos hace picadillo, y esto también es una decisión política de los mandamases pendencieros. El estado de la ciencia -y su inseguridad- con la alegría de las multinacionales occidentales que fabrican allí, más barato, tampoco es para tirar cohetes, por la ausencia de responsabilidad de todo tipo, para ellos, los chinos, y para aquellas, ya se sabe...Así todos tan contentos.

Podríamos seguir argumentando sobre nuestra teoría pero tenemos que seguir viaje. Los ciudadanos del mundo nos esperan en otros lugares donde pasa casi lo mismo y quieren que les visitemos. Es verdad que todo no tiene la importancia y actualidad de **China**, pero que se anden con cuidado y no se fien demasiado de los banqueros occidentales, no les vayan a hacer lo que hicieron en **Rusia** y acaben viendo estrangulada su economía.

Aquí les puede costar un poco más porque hay mucho chino nacional e internacional, y se darían cuenta. Avisados de todas maneras quedan; yo no me fiaría.

Para finalizar, amigo **Todorov** -y para que veas que no soy rencoroso-, te daré la razón en cuanto que en la **China** actual hay mucho **Mandarín**, más bien en el sentido de burócrata imperial-comunista y no como estudioso del Confucionismo, los cual sería la repera. Compañero, tú ya me entiendes, no puedo ni debo ceder más, los ciudadanos chinos no están para tirar cohetes en libertades.

Como dice **Javier Marias**: “Nuestra sociedad, en general, está educada desde la infancia en la evitación de las responsabilidades, y somos alérgicos al arrepentimiento”.

Abundo que en **China** y en la **Conchinchina**, es decir, en todas partes, cuecen habas, para entendernos. Al final no he encontrado a las personas instruidas. Lo mismo los **Mandarines** las han ocultado. Soltad por lo menos al Premio Nobel.

26 de octubre de 2010